

casos específicos de Plácido, martirizado por el despotismo español en Cuba, y de Federico García Lorca, muerto por las balas del fascismo en España. Dice Hughes también cómo por sus poemas de clara intención social, "se le tuvo en custodia" durante el tiránico régimen de Machado en Cuba y cómo en una ocasión no se le permitió expresarse libremente aún en Los Angeles, California.

Una de las partes más hermosas de este ensayo es aquella en que el cantor expone con palabra sencilla y trans-

aprente, que las pocas rosas que ha visto en su vida han estado floreciendo siempre en jardines ajenos, de los hombres blancos. Sabe que con la luz lunar a veces se pueden ver los cuerpos negros linchados que cuelgan de algunos árboles en el Sur de Norteamérica y que para los funerales de esos hombres negros no hay flores, no hay rosas.

Grato ha sido estar cerca de Langston Hughes, gran poeta de voz honda y humana y de lirismo social.

MONTESQUIEU...

(Viene de la pág. 103)

todo cuando se mantiene sin necesidad nacional sino política, es generadora de desastres. Y a Montesquieu se debe invocar como a un santo laico para que desaparezca.

De extraordinario interés también, en "el Espíritu de las Leyes", es lo que ocupa los capítulos donde estudia las formas de gobierno. Encuentra en el honor el principio de la monarquía o en la virtud, la virtud política se entiende, el de la democracia. Y truena contra las desviaciones, en la una o en la otra

forma, hacia la autoridad incontrolada, que es el despotismo, Por ese verdadero odio que el despotismo le inspira y por el ardor con que lo combate. Montesquieu es uno de los principales pensadores liberales de todos los tiempos. Al cumplirse hoy, 10 de febrero, el segundo centenario de su muerte, es grátísimo repasar sus obras y evocar su recuerdo, sagrado para cuantos sentimos que en el gobierno de los países y en el destino del mundo debe estar siempre el espíritu sobre la fuerza.

ALFONSO REYES...

(Viene de la pág. 102)

En efecto el artista no abdica en estos trabajos de su fondo poético ya que si sus apreciaciones pueden aparecer por orden teórico, tal ejercicio le hace exclamar que es a la vez humilde y cruel, —le consagra— en lugar de un himno; una sucesión de fríos discrimenes".

Esperamos que Reyes pueda concluir esta magna tarea que ha emprendido con "El Deslinde", a pesar de que a veces la considera de más paciencia que gloria, lamentando haber arrojado "la venustez de las frases y el deleite de las cadencias". Su dilatada obra ha cimentado su fama de escritor, pero el trabajo que hoy realiza le da una proyección extraordinaria.

Ya no se trata de libros artísticos que salen de su pluma cada uno con su propio valor. Ahora sirven todos por la experiencia que significan para que pueda "rescatar la interpretación de la poesía entre las sentimentalidades confusas que la ensombrecen".

Con claridad y rigor se puede afirmar que Alfonso Reyes en su vida creadora se ha producido siempre con sinceridad, sujeto sólo al imperativo supremo de la belleza, porque únicamente se puede llegar a ella por el camino de la verdad y este camino exige que no permanezcamos encadenados a la apariencia de las cosas, sino que penetremos a su esencia. La genuina obra de arte reside en

aquel boceto interior que le sirve de estructura.

Su búsqueda actual de la teoría literaria es la explosión de todo lo que ha acumulado su fuerza creadora en su más profundo sentido. El artista trata de encontrar en el mundo de las letras los rasgos que anhela. Pero realmente un hombre de la calidad de Reyes lleva en sí su propia teoría, su propia verdad, y permaneciendo fiel a ella no romperá esa unidad de su vida que ha sido siempre norma estética, proyectando por medio de las palabras y sus combinaciones los más altos valores poéticos.

Un examen de la obra completa de Reyes nos subyuga por la maravillosa unidad y armonía que representa y cuyo comienzo está regido por un proceso de crecimiento plasmando un mundo de ideas y de poesía. Desde su posición de escritor Alfonso Reyes ha comprendido la vida y la ha expuesto con dignidad y hermosura. Y no contento de haber cumplido su misión suprema trabaja en darnos el estudio científico de lo literario.

El rostro inescrutable de la vida que no ha tenido secretos para él le dará nuevas videncias que nos sorprendan por encima de todo lo que nos ha legado hasta el presente.

Luis Garrido

México, D. F. 8 de Octubre 1953

La lección perdurable

(En el Archivo del Rep. Amer.)

Cartago, Costa Rica, nov. 8 de 1919

Sr. Director de la Escuela Normal.

Heredia

Siento, mi estimado Director, que el estado de mi salud no me permita hacer la agradable excursión que para mí sería ir a Heredia, en la noche del próximo lunes; pero ya que de ese placer habré de privarme, quédame el de dar, a usted y toda la Escuela Normal, por este medio, efusivos agradecimientos a causa de la amable invitación, que se han servido hacerme.

El homenaje que la Escuela se propone tributar a la memoria de mi padre, que fué, como ustedes, un obrero fiel en la causa de la enseñanza, me obliga sobremanera y me conmueve profundamente. La idea de que un acto del Presidente Jiménez tenga todavía la virtud de emitir, como el radio, energía, sin agotarse, a través del tiempo, a cincuenta años de distancia, me envanece y me conforta, porque indica que el propósito que él sirvió no era un falso ideal, y que sus conciudadanos, ayer como hoy, o por lo menos los del grupo de la avanzada de progreso que ustedes guían, piensan y sienten que el mejor modo de servir a la patria no es intentando nosotros, directamente, hacerla grande, sino confiando esa tarea a la generación que nos suceda, y limitando nuestros esfuerzos a adiestrar y fortalecer su espíritu y su conciencia, para que lleven la patria a donde nosotros queríamos, pero a donde no teníamos fuerza para subirla.

A la fiesta de Uds. le veo, además —sin hacer caso de la idea primordial de patronato, que no hay para qué subrayar—, otro fin de la mayor importancia. No dejando que perezcan en el olvido las sabias acciones de nuestros antecesores, ustedes afirman en la juventud el sentimiento de patria, que no es verdadero y fecundo sino cuando nos sentimos honrados por lo que aquellos hicieron de noble, y cuando sentimos, al propio tiempo, que nuestra primera deuda de honor es la de honrar su memoria, con acciones dignas de ellos. Revivir el pasado, en cuanto significaba, en el ánimo esforzado y no egoísta de nuestros padres, la esperanza del porvenir y la aspiración de una patria mejor para sus descendientes, es transformarlo en poderoso resorte que empuje a la juventud hacia la inmutable resolución de que no caiga en ruinas, por culpa suya, la obra de los antepasa-